



Revis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas

ISSN: 0210-5233

consejo.editorial@cis.es

Centro de Investigaciones Sociológicas  
España

García Gracia, Maribel; Merino Pareja, Rafael  
Transición a la vida adulta: nuevas y viejas desigualdades en función del género  
Revis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 113, 2006, pp. 155-162  
Centro de Investigaciones Sociológicas  
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99715230006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## Transición a la vida adulta: nuevas y viejas desigualdades en función del género

The transition to adult life: new and old inequalities according to gender

Maribel García Gracia

Universidad Autónoma de Barcelona  
maribel.garcia@uab.es

Rafael Merino Pareja

Universidad Autónoma de Barcelona  
rafael.merino@uab.es

**Palabras clave:** Emancipación Familiar, Género, Educación, Mercado de Trabajo.

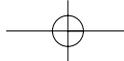
**Keywords:** Family Emancipation, Gender, Education, Employment Market.

### RESUMEN

Se examinan los procesos de transición de los hombres y mujeres jóvenes como ámbito privilegiado para identificar los elementos de permanencia y cambio con relación a los procesos de escolarización, los modelos de inserción profesional y la emergencia de nuevas modalidades de emancipación familiar. Partiendo de un enfoque biográfico de la transición, se presentan y comparan algunos resultados de estudios precedentes realizados por el GRET con los resultados de la *Encuesta a los jóvenes de Cataluña 2002*. Ello permite vislumbrar modelos de inserción profesional dominantes y emergentes con relación a modelos que en la actualidad resultan recesivos. Uno de los principales cambios detectados con relación a los modelos de inserción hace referencia al aumento de los niveles de cualificación de las mujeres jóvenes y al ejercicio de traba-

### ABSTRACT

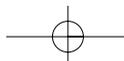
This paper examines the processes of transition experienced by young men and women as a privileged field for identifying elements of permanence and change in relation to schooling processes, professional insertion models and the emergence of new varieties of family emancipation. Taking a biographical approach to transition as the point of departure, some results of previous studies made by the GRET are presented and compared with the results of the *Catalonia 2002 Survey on Young People*. This allows us a glimpse at dominant and emerging professional insertion models in relation to models that are recessive at the present time. One of the major changes detected in relation to insertion models refers to the increase in qualification levels among young women and the fact that they are working in more qualified jobs, in



MARIBEL GARCÍA GRACIA Y RAFAEL MERINO PAREJA

jos más cualificados de éstas, en relación a los varones. No obstante, estos cambios perviven con viejas formas de desigualdad laboral.

comparison with their male counterparts. However, these changes survive with the old forms of employment inequality.





## TRANSICIÓN A LA VIDA ADULTA: NUEVAS Y VIEJAS DESIGUALDADES EN FUNCIÓN DEL GÉNERO

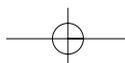
La transición a la vida adulta ha sido un tema de preocupación científica y social desde los años setenta, justamente cuando la crisis del empleo, el aumento de las tasas de escolarización, el retraso en la emancipación y la emergencia de nuevos valores hicieron problemático el proceso más o menos rápido y lineal de las generaciones precedentes (Casal, 1996). El proceso de transición tradicionalmente había sido un proceso sexuado, es decir, profundamente diferenciado para los chicos y para las chicas. La socialización familiar, así como las instituciones sociales de socialización secundaria (como la escuela), incidían en los papeles distintos y asimétricos que mujeres y hombres tenían que desarrollar en su vida familiar, laboral y social.

Ahora bien, a partir de los años setenta (y en algunos países incluso antes) se genera un proceso de cambio social que trastocará profundamente la relación entre géneros y modificará sustancialmente la transición a la vida adulta, particularmente en la población femenina. Los factores de cambio son (Casal y García, 1993; Alberdi, 2000; Baudelot y Establet, 1992; Maruani, 2002; Montoro, 2003; Martín Serrano, 1994; Planas *et al.*, 1991):

— La generalización de la escuela de masas, es decir, el aumento de las tasas de escolarización, primero en la escuela primaria y después en la secundaria y superior. La alfabetización de la población femenina, aún un problema grave en los países subdesarrollados, se completa y la llegada a la secundaria se generaliza, y ya en muchos países europeos las universitarias superan a los universitarios.

— El aumento de las tasas de ocupación femenina. Disminuye el modelo de inserción profesional «femenino» ilustrado bajo la forma de «M», caracterizado por un fuerte descenso de las tasas de actividad tras el matrimonio y la maternidad, para el grupo 25-35 años, y la reentrada al mercado de trabajo unos años más tarde. Este modelo está en franca recesión y, por debajo de los 30 años, las tasas de actividad son similares para varones y mujeres, sin rupturas remarcables después de la maternidad (Maruani, 2002) entre una fracción de mujeres jóvenes muy formadas, con niveles de cualificación medios y altos.

— El retraso de la emancipación familiar. Si durante generaciones las mujeres jóvenes pasaban de la subordinación paterna a la marital, a partir de los años ochenta, los cambios en las pautas de formación de una familia se transforman. Varones y mujeres retrasan la edad de emancipación, incluso en los países europeos con más tradición de emancipación precoz. También se diversifican las formas, ya no es el matrimonio la única vía. El efecto sobre la fecundidad es evidente, y así se abre un espacio de muchos años sin responsabilidades familiares, que se dedica al estudio, a la carrera profesional y al ocio.



— Los nuevos valores cambian los significados y las expectativas de emancipación de las mujeres jóvenes. La aparición del feminismo moderno y la «revolución cultural» post-68, pero también la entrada del consumo de masas y los fenómenos descritos anteriormente han producido un cambio profundo en las mentalidades tanto de chicas como de chicos, que ha permitido, entre otras cosas, la entrada de mujeres en ámbitos restringidos a los varones (política, ciencia, ejército...).

Todos estos cambios afectan los itinerarios de transición de los jóvenes y han generado una mayor igualdad entre ambos sexos, aunque no hay que olvidar que aún persisten importantes desigualdades en cada uno de estos ámbitos. En el educativo, por ejemplo, las chicas tienen poca presencia en el bachillerato científico, y es bien sabida la división entre estudios «femeninos» y «masculinos» en la formación profesional y la universidad. El mercado de trabajo se resiste al reconocimiento de la igualdad en el salario y en las condiciones de trabajo (CC.OO., 2000), aunque algunos indicios nos pueden ilustrar algún cambio en este sentido, como veremos más adelante. El retraso de la emancipación y de la fecundidad es eso, un retraso, porque después de los 30 la formación de una familia y la maternidad continúan haciendo difícil la «conciliación», con tensiones más graves para las mujeres que han iniciado una carrera profesional con exigencias «masculinas» (Balbo, 1979). En el terreno de los valores, aunque mucho más espurio, ni todos los avances son irreversibles ni el debate sobre la igualdad ha generado suficiente consenso.

Con este escenario de fondo realizamos durante el año 2002 la *Encuesta a los jóvenes de Cataluña*, publicada en el 2004 (ver bibliografía). Se trata de una encuesta genérica, a una muestra representativa de 2.000 jóvenes catalanes entre 15 y 29 años, encargada por la Secretaría General de Juventud de la Generalitat de Cataluña, con el objetivo, usual en este tipo de encuestas, de ofrecer un panorama preciso sobre la realidad y las condiciones de vida de los jóvenes para el debate académico y político. No le dedicamos un capítulo especial al tema de género, preferimos hacerlo de forma transversal en todos los temas: familia, estudios, trabajo y tiempo libre.

Algunos de los datos reflejaron las pautas de desigualdad ya conocidas por la comunidad científica y la propia realidad social. Pero otros datos reflejaron algunos indicios de cambios no tan conocidos, y que pueden generar un debate sobre el alcance de las transformaciones en la transición de los y las jóvenes. Quizá el dato más innovador es el que revela el análisis de los itinerarios de movilidad laboral según sexo.

## TRANSICIÓN A LA VIDA ADULTA: NUEVAS Y VIEJAS DESIGUALDADES EN FUNCIÓN DEL GÉNERO

TABLA 1

Itinerarios de movilidad laboral según sexo (jóvenes 26-29 años)<sup>1</sup>

	Hombres	Mujeres	Total
Permanencia en la baja cualificación	51,0	40,0	45,5
Cualificación ascendente desde abajo	17,5	15,0	16,3
Cualificación ascendente desde el medio	2,8	6,3	4,5
Permanencia en la media-alta cualificación	25,3	30,0	27,6
Descualificación	3,7	8,7	6,1
Total	217 (100%)	207 (100%)	4.244 (100%)

FUENTE:

*Encuesta a los jóvenes de Cataluña 2002, Secretaría General de Juventud.*

Según estos datos, el análisis de los itinerarios de movilidad laboral, es decir, la evolución de la cualificación desde el primer trabajo hasta el trabajo actual, muestra cómo la permanencia en la misma situación es la pauta mayoritaria. Prácticamente un 70% de los jóvenes no se mueve del nivel de cualificación del primer empleo (lo cual hace de este primer empleo un buen predictor del nivel final). Ahora bien, existen diferencias significativas entre sexos. El perfil de jóvenes que se han mantenido en la baja cualificación es mayoritariamente masculino, mientras que el perfil de jóvenes que se han mantenido en la alta cualificación es mayoritariamente femenino. Es decir, las chicas encuentran trabajos más cualificados que los chicos. Este hecho se puede interpretar de diferentes maneras. La primera es que se empieza a notar el efecto del mayor nivel de estudio de las chicas, es decir, que tienen un mayor retorno de la inversión que han hecho en su formación, como diría la co-

<sup>1</sup> La movilidad laboral se ha construido a partir de dos variables, la cualificación en el primer empleo obtenido después de acabar los estudios y la cualificación en el empleo que tienen en el momento de realizar la encuesta, según la atribución subjetiva del individuo. Se ha seleccionado sólo a los jóvenes entre 26 y 29 años, que ya llevan un recorrido amplio en el mercado de trabajo. Así, las categorías de esta variable son las siguientes:

1. Permanencia en la baja cualificación: permanencia en trabajos que no requieren cualificación.
2. Cualificación desde abajo: trayectorias iniciadas desde trabajos sin cualificar o con nivel de FP1 que acaban en una cualificación de FP2 e incluso de técnico superior.
3. Cualificación ascendente desde el medio: jóvenes que empiezan con trabajos que necesitan cualificación de FP pero acaban con trabajos de nivel superior.
4. Permanencia en la media-alta cualificación: jóvenes que ya en el primer empleo encontraron trabajo.
5. Descualificación: jóvenes que empiezan con trabajos cualificados o muy cualificados pero los pierden y al final del período tienen puestos de menor cualificación.

nocida teoría del capital humano. Un dato que corroboraría esta hipótesis es que el 47% de las chicas dicen que el trabajo que realizan está relacionado con lo que han estudiado; en cambio, este porcentaje es del 25% en los chicos. La segunda hipótesis es que las chicas tengan una percepción más benevolente o menos exigente del trabajo que realizan. Aparte de la atribución subjetiva de la cualificación, hay que tener en cuenta que la mayoría de las chicas encuentran trabajo en el sector servicios, donde los niveles de cualificación están menos definidos que en la industria.

Está por ver si en el futuro esta ventaja en la cualificación se traduce en mejoras en las otras variables de las condiciones laborales donde todavía persisten diferencias importantes (salario, tiempo parcial, promoción).

Otra diferencia, en este caso negativa para las chicas, la encontramos en las trayectorias de descualificación. Aunque sólo representa el 6% de los jóvenes encuestados, las chicas tienen más probabilidades de experimentar procesos de descualificación (casi el 9%), en parte debido al hecho estadístico de que parten de un nivel superior, con lo cual tienen más probabilidades de descender en la escala.

A diferencia de los itinerarios de movilidad laboral, la evolución contractual muestra la persistencia de algunas desigualdades en función del sexo. Los hombres jóvenes están ligeramente más presentes en los itinerarios de estabilidad y las mujeres en los de precariedad, tal y como muestra la siguiente tabla.

TABLA 2

Itinerarios de inserción laboral según sexo (jóvenes 26-29 años)<sup>2</sup>

	Hombres	Mujeres	Total
Permanencia en la estabilidad	59,6	50,8	55,3
De precario a estable	8,5	12,5	10,4
De estable a precario	8,5	7,2	7,9
Permanencia en la precariedad	20,4	25,6	22,9
No trabajo	3,1	3,9	3,5
Total	319 (100%)	305 (100%)	624 (100%)

FUENTE:

*Encuesta a los jóvenes de Cataluña 2002*, Secretaría General de Juventud.

<sup>2</sup> Los itinerarios de inserción se han construido a partir de los datos recogidos longitudinalmente, es decir, la situación que tenían en el mercado de trabajo los últimos tres años.

Según estos datos, la precariedad afecta al 30% de los jóvenes entre 26 y 29 años. La diferencia por sexo no es mucha (32% las chicas y 30% los chicos). Quizá pueda sorprender el porcentaje tan elevado de estabilidad, pero hay que tener en cuenta que el contrato indefinido presenta limitaciones en tanto que indicador de estabilidad laboral dadas las sucesivas reformas del mercado de trabajo. En la tabla se observa también la baja presencia de situaciones de «no trabajo», que incluyen tanto las trayectorias de paro crónico como de «inactividad». Al respecto cabe tener en cuenta que los jóvenes con trayectorias de gran dificultad de inserción se hacen invisibles en una encuesta como la realizada por su situación tan precaria. Para los que aparecen en las encuestas, los datos nos llevan a dos reflexiones: la primera es que la coyuntura de expansión económica de los últimos años ha generado muchos empleos (otra cosa es la inscripción oficial de parados) y ha beneficiado la inserción de los jóvenes (y también de las jóvenes) en el mercado de trabajo (a veces provocando el abandono de algunos jóvenes en la formación profesional o la universidad precisamente porque han encontrado trabajo). Y la segunda es que, como decíamos al principio, la «inactividad» está descartada por la gran mayoría de chicas (como anécdota, sólo cinco casos de la muestra se autoclasificaron como «amas de casa»), incluso para las chicas de origen obrero (Galland, 1998).

No tenemos espacio para desarrollar más estas reflexiones, pero los cambios apuntados tienen también incidencia en las formas de emancipación familiar y las pautas de consumo de ocio y cultural. Los escenarios de transición están cambiando a pesar que persistan desigualdades, subordinaciones y discriminaciones hacia las mujeres jóvenes, fruto de siglos de patriarcado. A pesar de las críticas al sistema educativo por su sesgo sexista, nos parece que ha tenido y tendrá un papel protagonista en la producción de estos cambios: «El aumento de la escolarización de las mujeres jóvenes está lejos de haber producido todos sus efectos» (Baudelot y Establet, 1992).

## BIBLIOGRAFÍA

ALBERDI, Inés, *et al.* (2000): *Les dones joves a Espanya*, Colección Estudis Socials, n.º 4, Barcelona, Fundació La Caixa.

BALBO, Laura (1979): «La doppia presenza», *Inchiesta*, n.º 32, Milán.

BAUDELLOT, Christian, y ESTABLET, Roger (1992): *Allez les filles!*, París, Éditions du Seuil.

CASAL, Joaquim (1996): «Modos emergentes de la transición a la vida adulta», *REIS*, n.º 75, Madrid.

CASAL, Joaquim, y GARCÍA, Maribel (1993): «Les changements dans la transition des jeunes à la vie adulte à l'Espagne des années 90: transformations dans les modèles d'insertion sociale des femmes», en A. Cavalli y O. Galland (coords.), *L'allongement de la jeunesse*, Poitiers, Changement Social en Europe Occidentale, Actes Sud.



MARIBEL GARCÍA GRACIA Y RAFAEL MERINO PAREJA

CASAL, Joaquim; GARCÍA, Maribel; MERINO, Rafael, y QUESADA, Miguel (2004): *La encuesta als joves de Catalunya 2002*, Barcelona, Secretaria General de Joventut, Generalitat de Catalunya.

CC.OO. (2000): *Estudio de las diferencias salariales entre hombres y mujeres*, Madrid, Secretaría Confederal de la Mujer de Comisiones Obreras.

GALLAND, Oliver (1998): «Répresentations du devenir et reproduction sociale. Le cas des lycéens d'Elbeuf», *Sociologie du travail*, n.º 38, pp. 33-46.

MARTÍN SERRANO, Manuel (1994): *Historia de los cambios y mentalidades de los jóvenes entre 1960 y 1990*, Madrid, Instituto de la Juventud.

MARUANI, Margaret (2002): *Trabajo y empleo de las mujeres*, Madrid, Editorial Fundamentos.

MONTORO, Carolina (2003): «Cambios en el estatus social de las mujeres casadas en la España del siglo xx», *REIS*, n.º 104, pp. 181-198.

PLANAS, Jordi; MASJOAN, Josep Maria; BRULLET, Cristina, y CASAL, Joaquim (1991): *La Inserción Social y Profesional de las Mujeres y Hombres de 31 años*, Madrid, Instituto de la Mujer/Instituto de Ciencias de la Educación, UAB.

